

Doris Moromisato

Del libro de poesía *Chambala era un camino* (Lima: NoEvas Editoras, 1999)

LA LUNA SOBRE EL ARROZAL

Sus ojos dos luceros de la noche,
como inesperado insecto el tiempo
se posa en su pecho y remueve su cansado corazón.
Por el surco naranja de los ajés se escucha
el displicente paso del ciempiés.

Las velas
aún alumbran las mamparas del patio y las tres cuerdas
de la vieja guitarra que padre convirtió en su cómplice shamisen.
Hala una cuerda y su mirada se pierde en un campo de arroz.
Su boca cansada del imperio de castizas palabras
vuelve atrás: *mikayuki-sama, konbanwaa...*

Un aullido antiguo brota de su pecho
animal solitario que huye de los más salvaje de su amor.
El hogar se llena de la sobria, gris melancolía.
Todo calla
y yo escucho desde mi cama, para no verlo morir.

Hala otra vez y la suave brisa estremece a las lechuzas,
la luna besa su cuerpo lento: *mikayuki-sama,*
konbanwaa...

La eterna historia de la barca surcando el mar de Okinawa
brota de sus labios. Pescadores saludando a la luna,
retornando felices a la aldea.

Padre estira su voz, la luna se resbala sobre el arrozal
y la última vela empieza a derretirse sobre el piso
como mi corazón

como su viejo cansado corazón.

Doris Midori Moromisato Miasato

Del libro *Diario de la mujer es ponja* (Ediciones Flora Tristán, 1era. Ed. Lima: 2004; Ediciones Flora Tristán, 2da. Ed. Lima: 2009; Grupo Editorial Caja Negra, 3era. Ed. Lima: 2013)

LA MUJER ESPONJA

¿Qué soy, quién soy?

Un punto bajo la luna
una despensa de su luz
y la luna
un punto verde
atrapado en el diminuto punto que soy yo.

Su inmensidad en mis pupilas
su nocturna y anciana caminata
la curva de su vientre atrapada en mí.
La luna,
soy yo.

Criatura que estira sus patas
bajo la luna
glándulas, salivas, metacarpos
atravesan la noche
costras, paranoias, bilis
ganglios, obsesiones, bruma
sostienen la leyenda.

¿Qué soy?, pregunto a una hoja del hibiscus.
Veinticinco millones y no hay lugar para mí.
Mi bisabuelo no peleó por el salitre
mi abuela no enterró sus huesos aquí.

Ovarios, verborrea, la cicatriz de una tuberculosis
en el antiguo mapa de mis pulmones,
caries, laberintos, diástoles, desolaciones.

¿Quién soy?, me pregunto.

La luna brilla en la hoja del hibiscus.

Ah, la luna, la luna...

Tú no dudas, le digo, tú no te amilanas.
Cada noche despiertas
y ruedas
la anciana ruta de tus patas.

¿Qué soy?
Arterias, rutina, salmonellas, prejuicios.

Arranco la hoja del hibiscus
guardo la luna en mi bolsillo
guárdome con ella.

Otra noche.